

“Notas para una autobiografía intelectual”
Entrevista con
Jorge Iván González

CARLOS ALFONSO DELGADO GOMEZ

Profesor Escuela Economía. UFTC

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2007
Fecha de Aceptación: 14 de diciembre de 2007

"NOTAS PARA UNA AUTOBIOGRAFÍA INTELLECTUAL"
ENTREVISTA CON JORGE IVÁN GONZÁLEZ

Presentación

Este artículo está basado en una conversación entrevista realizada con Jorge Iván González en el mes de febrero de 2004. El sentido y orientación de la conversación se circunscribe a los criterios de la investigación sobre El Desarrollo social del Pensamiento en Economía en Colombia.

Igalmente los criterios del tema de conversación implican un acercamiento a los procesos de formación teórica de un economista como Jorge Iván, así como la influencia de profesores e investigadores en teoría económica que contribuyeron en el devenir de su pensamiento con la constante inquietud por los temas sobre la justicia, lo que nos permite afirmar que la visión de Jorge Iván está inmersa en una observación de la economía como fenómeno social.

Igalmente Jorge Iván fue entrevistado por sus constantes preocupaciones y cuestionamientos sobre los procesos de formación de economistas en nuestro medio y por sus relaciones en el desempeño profesional y académico.

De otro lado, la búsqueda de la reflexión es un objetivo adicional en esta conver-

sación con Jorge Iván, la cual puede contribuir en la comprensión de los inevitables procesos que se presentan en el desarrollo social del pensamiento en economía.

No podemos dejar de lado en este tema las múltiples relaciones que involucraron problemas de poder, evidenciando así la existencia de grandes debates y conflictos cuando pretendió fortalecer el Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas – CID– y las restricciones que encontró en sus propósitos.

Este argumento nos permite afirmar que en los procesos de desarrollo social del pensamiento en economía, los debates, controversias, conflictos de poder, relaciones del conocimiento y hábitos o comportamientos personales no están ausentes y además, el nivel de conocimiento no es suficiente para convencer a “los otros” de las bondades de una determinada idea.

Para Norbert Elías todo pensador está inmerso en entramados sociales en los cuales se expresan cuatro tipos de relaciones; las relaciones basadas en el conocimiento, las relaciones de poder, relaciones de comportamiento y relaciones

emocionales, que son evidentes en esta grata conversación con Jorge Iván.

En consecuencia, el desarrollo social del pensamiento en un economista no se puede desligar de esas interrelaciones e interdependencias propias de los ámbitos del conocimiento y la academia. Implica lo anterior, el reconocimiento de esas relaciones en el ámbito académico distintas a procesos de enseñanza o aprendizaje, en los cuales se consolida un talento como el de Jorge Iván y en consecuencia, permiten abarcar el contexto en el cual desarrolla su obra escrita con sus motivaciones filosóficas y políticas.

Además, muchas de las maneras de pensar en economía están sincronizadas con la expresión de relaciones entre escritores, investigadores y académicos o entre autores de la disciplina; entonces Jorge Iván consolida un plano de discusión y debate que son evidentes en sus diferentes ensayos y que por lo tanto, su manera de pensar la economía como hecho social lo hace ser más "congruente con la realidad".¹

Jorge Iván inicia la conversación ubicando su experiencia como estudiante de filosofía y las motivaciones por las cuales se decidió por los estudios en economía en la maestría de la Universidad de los Andes, para explicar luego cómo llegó a la Universidad de Lovaina y las distintas relaciones que en este proceso construyó.

Su experiencia profesional y académica en la Universidad Nacional lo involucran

en relaciones de poder, muy llamativas en sus relatos. Igualmente sus reflexiones sobre esta experiencia y sobre la academia y la formación de estudiantes en economía constituyen un interesante tema de discusión para todos aquellos que se cuestionan permanentemente sobre los modelos de enseñanza de la teoría económica. Juzguen ustedes.

Notas para una autobiografía intelectual

Estudios e influencia de profesores

Inicié mis estudios de filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá, y luego decidí estudiar una maestría en economía, creo que en gran parte influenciado por dos factores:

1. Estábamos viviendo un momento en los años 1970, entre los años 1973 y 1977 con el afán o la necesidad o con el sentimiento de transformar el mundo.
2. La convicción en parte, muy influenciada por la idea de Marx, de que la economía es un determinante en última instancia de los fenómenos sociales.

En ese contexto me decidí por estudiar economía, pero siempre consciente que la filosofía debía ser el sustrato básico para el estudio de la economía.

En filosofía desgraciadamente por el agite político, no estudié con la dedicación que hubiera querido, después me di

¹ Concepto utilizado por Norbert Elías para demostrar cómo una explicación en su desarrollo por etapas es cada vez más congruente con una realidad.

cuenta que había que estudiar filosofía con mucho más fuerza y dedicación.

Mi tesis de grado en filosofía fue sobre el conocimiento en Kant y Hegel. Pero desde el último año de filosofía, empecé a tomar la nivelación de matemáticas, y estudié economía en la Maestría de Economía de la Universidad de los Andes en 1977.

La Universidad de los Andes estaba pasando por una situación privilegiada; había varias escuelas económicas en ese momento y teníamos la influencia de la Escuela de Chicago con el profesor Carrizosa que acababa de llegar de esta Universidad. Aprendimos con él teoría monetaria cuantitativa, y entonces recibimos con bastante fuerza y altura académica las teorías de Milton Friedman.

También tuvimos profesores como Paolo Sandroni de origen brasileño, quien tuvo mucha acogida en la Universidad de los Andes. Nos dictó Marx, es decir, un marxismo muy apasionado. Sandroni tenía una cualidad y era que a los estudiantes les transmitía la pasión y las implicaciones políticas del pensamiento de Marx. Logró superar esa transmisión académica de Marx y le introdujo la dimensión de la pasión por el pensamiento marxista.

Otro profesor fue Ulpiano Ayala que en ese momento estaba empezando a desarrollar los trabajos sobre el sector informal con Nhora Rey, investigando sobre mercados laborales informales. Para mí como estudiante fue muy importante la relación con Ulpiano Ayala.

Otro profesor que recuerdo fue el chileno Landerretche, que nos enseñó macroeconomía, era un pedagogo extraordinario. El había salido de Chile después del golpe militar y en la Universidad de los Andes encontró un espacio que a todos nos sirvió. A él creo que le permitió una buena ubicación y a nosotros porque era un excelente profesor en macroeconomía.

También contamos con el profesor Manuel Ramírez que compartió con nosotros una visión muy interesante de la microeconomía, bastante relacionada con la teoría económica en general. Considero que es difícil que los profesores de microeconomía logren esa conexión.

El ambiente durante la maestría fue muy interesante porque estaban las distintas escuelas económicas con profesores como Samuel Jaramillo y Edgar Reveiz Pizano como Decano. Fue un ambiente abierto y democrático que me influyó muchísimo. Hice la tesis en la maestría sobre Pequeña Industria, muy influenciado al principio por Ulpiano Ayala. Empecé a trabajar la tesis con él, pero tuve dificultades no ideológicas, sino más de estilo y administrativas.

Ulpiano Ayala era una persona muy ocupada, era más como de comprensión logística, que sobre alguna discusión ideológica. Realmente me gustaba mucho el enfoque de Ulpiano Ayala en ese momento, que era un enfoque muy marxista o una combinación de marxismo con lo neoclásico y la ingeniería. Mientras que Sandroni nos enseñaba un marxismo de la pasión, Ulpiano enseñaba

ba un marxismo muy matemático o más sistemático desde el punto de vista de la formalización.

Experiencia profesional

El CINEP se encontraba desarrollando una encuesta sobre pequeña empresa y contaba con unas empresas comunitarias a principios de los años 80. Allí con Ernesto Parra avancé en mi tesis de la maestría, porque él era el coordinador del Programa de Empresas Comunitarias y el CINEP necesitaba comparar la rentabilidad de las empresas comunitarias con la rentabilidad de pequeñas empresas normales. Allí hice la parte de pequeña empresa normal o convencional o no comunitaria y ahí terminé mi tesis.

Cuando empecé a hacer la tesis ya trabajaba en el SENA, durante los años 1980 a 1982 y al mismo tiempo seguía con mi investigación con el CINEP. Luego trabajé en la oficina de Planeación del SENA y ese fue un momento muy importante para mí, porque estaba de Director del SENA el doctor Galeano, que creo es uno de los grandes administradores públicos que ha tenido el país y la subdirectora era Clara Elsa Sandoval.

En el SENA observé a un buen administrador público actuando. Alfredo Sarmiento estaba de Director de Estudios Económicos y organizó lo que luego se llamó el modelo SENA-Holanda, que era un modelo de oferta y demanda, basado en proyecciones demográficas regionales y al mismo tiempo proyecciones de demanda regional, con la idea de montar un sistema de planeación que

permitiera predecir o mirar cuál iba a ser la relación entre oferta y demanda en cuatro o cinco años, para adaptar los cursos y los instructores. Fue un modelo interesante, allí los conocí y además trabajé con Bernardo Kugler, Eduardo Sarmiento, Rudolph Hommes, Hernando Gómez Buendía y Rodrigo Villamizar, además del grupo de economistas holandeses.

Entonces era un equipo de trabajo excelente para una persona que adquiría su primera experiencia laboral. Alfredo Sarmiento era el jefe y me vinculó a ese equipo como la contraparte SENA. Entonces aprendí mucho con ellos.

Con Bernardo Kugler tuve muchas oportunidades de debatir, y aunque no era el Director oficial de mi tesis, porque el director formal era Ernesto Parra, leyó muchos apartes de la tesis y me abrió muchas perspectivas.

Estudios en la Universidad de Lovaina

Esta experiencia profesional terminó en 1982, año en el cual viajé a la Universidad de Lovaina en Bélgica. Tomé una decisión difícil, porque me sentía muy bien en el SENA y además estaba aprendiendo muchas cosas. Creo que tomé una buena decisión, porque era consciente que tenía que salir del país y entonces viajé a Bélgica en donde estuve entre los años 1982 y 1984.

Mientras estuve en el SENA seguí en contacto con el CINEP que estaba muy reducido en cuanto a personal. El CINEP en esos días había negociado un paquete

te grande con Lovaina que incluía becas en ciencias sociales. En general era un acuerdo en ciencias sociales entre el CINEP y la Universidad de Lovaina. Ese acuerdo lo hizo Luis Alberto Restrepo que había estudiado en Bélgica y conocía Lovaina.

Entré como beneficiario de ese acuerdo y fui el primero que disfrutó esa beca, entonces, renuncié al SENA y viajé con la beca.

En Lovaina hice la nivelación para el Doctorado, que básicamente era otra vez la maestría pero sin tesis, porque la tesis de la maestría era el proyecto de tesis doctoral. Durante esos dos años asistí a los cursos normales de una maestría en economía, fue como el primer contacto con un trabajo más sistemático, aunque el de la Universidad de los Andes fue muy bueno, nunca me sentí en Lovaina mal preparado, pero digamos que fue un trabajo más sistemático.

Conocí profesores que me aportaron mucho como Gerard Debreu que era un estudioso heterodoxo de la teoría convencional keynesiana y la Teoría de la Regulación. El profesor Debreu fue un punto de referencia importante en mi investigación del Doctorado.

Tuve la oportunidad de conocer en sus conferencias al profesor Dress quien fue durante mucho tiempo director de Econometría y trabajó con Amartya Sen; sobre todo leí sus publicaciones con mucho interés y empecé a estudiar el tema del bienestar. En el libro “El Desarrollo como Libertad” de Amartya Sen, en la Introducción, le agradece al profesor Dress sus aportes en la discusión y

además escribe un párrafo muy sentido dedicado a Dress. Creo que sus publicaciones fueron un punto de referencia importante en la Universidad de Lovaina, en ese momento.

En Lovaina fueron dos años de mucho trabajo matemático, la Universidad de Lovaina había entrado en la óptica de las universidades norteamericanas e inglesas. Lovaina contaba con el Centro de Estudios de Econometría que lideraba las discusiones muy matemáticas y los profesores menos preparados en matemáticas empezaban a tener dificultades en el departamento de Economía.

En esos años conocí por medio de un seminario que tomé sobre Teoría Monetaria al profesor John Hicks. Sus planteamientos y publicaciones me motivaron a leer profundamente su obra. Hice el proyecto de tesis sobre Política Fiscal en 1984 y volví a Colombia a terminarla. Pero la versión inicial que hice en Lovaina estaba muy marcada por la Teoría de la Regulación Francesa y Michael Aglietta. Así quedó el proyecto en Lovaina en 1984.

La Universidad Nacional

Regresé a Colombia en 1984, el nuevo rector de la Universidad nacional era Marco Palacios, me interesaba trabajar en la Universidad Nacional, pero no había visto la forma de ingresar como profesor. Fernando Tenjo y Salomón Kalmanovitz que habían trabajado en el CINEP, se encontraban en la Facultad de Ciencias Económicas y les pregunté por los procedimientos para ingresar como docente a la Universidad pero en

esos días no habían convocatorias a cursos.

Una vez nombrado como rector Marco Palacios, plantea la necesidad de contar con nuevos profesores y nombra a Juan José Echavarría como Decano de la Facultad de Economía, quien había sido mi profesor en la Universidad de Los Andes en Econometría. Ambos habíamos hecho una buena amistad. Un día recibí una llamada de Juan José durante la cual me ofreció el cargo de Vicedecano en la Facultad de Ciencias Económicas. No dudé e inmediatamente asumí el cargo en el año 1984. Llegamos a una Universidad cerrada, es decir, sin actividad académica.

La experiencia como Vicedecano fue excelente, creo que hicimos una buena labor en ese periodo, en general se habla bien de esa administración como se verifica en el libro "Los 50 años de la Facultad de Economía".

En ese momento la Facultad entró en un proceso de transición de las ideas marxistas a las propuestas poskeynesianas de Minsky. Fue una transformación hacia un postkeynesianismo bastante monetario con Paul Davidson, Peter Kenyon, Alessandro Roncaglia, Richard Chase, Eileen Apelbaum y Alfred Eichner, entre otros.

En ese contexto caía bien la teoría de Hicks, entonces retomé los temas del seminario de Hicks en Lovaina y dicté mi primer seminario en la Facultad llamado "John Hicks".

Recuerdo que durante mis estudios de filosofía, el profesor Guillermo Hoyos una vez me dijo una frase en una conversación que me llamó mucho la atención: "Si uno quiere estudiar una disciplina, tiene que meterse en el sistema de un gran autor". No había leído todavía a John Hicks y dije: "Si uno estudia a profundidad el pensamiento de un gran autor, entonces entiende cómo opera la disciplina y cómo se crea conocimiento en la disciplina. Entonces leí y trabajé bastante la teoría económica de John Hicks.

Uno de los conflictos más grandes durante el período de la Decanatura fue romper la división entre administradores, contadores y economistas y además unificar los programas. Los contadores por ejemplo, tenían profesores de inglés en contaduría, porque los términos de contaduría en inglés sólo los puede dictar un contador. Entonces existían separaciones muy fuertes en todas las áreas. En matemáticas contaban con un contador que era matemático. Esas divisiones se acabaron y además, se reiniciaron las actividades de investigación del CID.

En 1987 ingresé a la planta docente de la Universidad Nacional por concurso, ya que entre 1984 y 1987 estaba en la planta administrativa como vicedecano. Una vez terminamos nuestro periodo en la Decanatura, Juan José Echavarría viajó a Inglaterra a terminar su tesis y yo viajé a Lovaina igualmente a esta tarea.

Pero entre 1984 y 1987 cambió mucho mi visión, ahora la Teoría de la Regula-

ción no me llamaba la atención, me parecía como una gran intuición y a veces poco sistemática. Entonces cuando llegué a Lovaina seguí con intenciones de trabajar en finanzas públicas, pero no desde la perspectiva de la Teoría de la Regulación y en consecuencia tuve que cambiar de Director de Tesis.

Con el nuevo profesor trabajamos el tema de finanzas públicas, pero con una perspectiva mucho más convencional. Creo que era la única posibilidad de graduarme en el Doctorado en Lovaina.

Si hubiera seguido con la Teoría de la Regulación creo que no me hubiera graduado nunca porque estaba muy disperso. Trabajé mucho el libro de Davidson “Moneda y Mundo Real” pero con ese libro no se hace una tesis doctoral. Sobre todo para una academia como la de Lovaina que en ese momento estaba influenciada por la academia anglosajona. Por ejemplo, era muy difícil para mí trabajar en ese momento con una teoría monetaria como la expresada en “La Violencia de la Moneda”, es decir, muy difícil de concretar en una tesis aplicada a finanzas públicas colombianas. Esa perspectiva mucho más convencional me ayudó porque logré avanzar en la tesis. Trabajé entre 1987 y 1992, un periodo bastante largo.

En 1987 cuando viajé a Lovaina, sólo llevaba seis meses de haber entrado a la planta docente de la Universidad Nacional, entonces no tenía derecho a comisión docente, pero sí tenía derecho a una licencia no remunerada. Me asignaron la licencia y pensé que me iba a demorar dos años, pero la investigación

se complicó porque cambié radicalmente el tema de la tesis.

Me tocó volver a empezar prácticamente desde cero. Terminé a principios de 1992, regresé a Colombia en marzo de ese año cuando terminé la tesis.

En ese momento me involucré fuertemente con la macroeconomía, creo que aprendí macroeconomía haciendo la tesis y como ya no tenía cursos y me quedaba mucho tiempo libre, entonces tomé como asistente el seminario de Van Parijs sobre “Ética y Economía”.

En esos mismos días la Universidad de Lovaina le dio un Honoris Causa a Amartya Sen invitado en ese seminario, en consecuencia estuvo quince días en Lovaina dictando sus conferencias a propósito de ese doctorado.

Ahora bajo esta influencia mi entusiasmo se dirigió al tema de la Elección Colectiva, aunque estaba haciendo la tesis sobre macroeconomía, el déficit óptimo y el impacto del déficit en la actividad económica.

El conocimiento de la obra de Amartya Sen, y la tradición de la elección colectiva me permitieron nuevas inquietudes intelectuales.

La Maestría en Economía

Una vez terminada la tesis regresé a Colombia en 1992 y me vinculé inmediatamente a la Universidad Nacional. Salomón Kalmanovitz era el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y entonces fui nombrado como Director

de la Maestría en Economía en remplazo de Fabio Sánchez.

Salomón Kalmanovitz había reestructurado la Maestría y ahora era más cercana a las maestrías convencionales con muchos profesores de la Universidad de Los Andes y del Banco de la República, había un intercambio de profesores muy importante.

En la maestría empecé a dictar Macroeconomía Avanzada, porque había hecho la tesis en ese tema y entonces me sentía en capacidad de desarrollarlo.

Durante la Dirección de la Maestría puedo destacar los esfuerzos con Salomón Kalmanovitz para tratar de reducir el número de profesores externos a la Universidad e intentar consolidar un equipo de profesores de planta de la Universidad Nacional. Creo que esa transformación se logró en un año y medio. El 85% de los profesores de la Maestría eran de la Facultad.

Al reestructurar Salomón Kalmanovitz la maestría tuvo que buscar muchos profesores externos. Pero en 1993 es nombrado codirector del Banco de la República y entonces lo remplazo en la decanatura.

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas

Al dejar la dirección de la Maestría, ya se había conseguido que fuera asumida en gran parte por profesores de la Facultad de Economía.

Empiezo a dictar macroeconomía en el pregrado y unos seminarios sobre Kenneth Arrow y la Teoría de la Elección, me incliné por esa temática. Podemos afirmar que en la macroeconomía están las expectativas racionales, las expectativas adaptativas; esto también es Teoría de la Elección, es una macroeconomía con microfundamentos, basada en los manuales de Olivier Blanchard, Sargent. La Teoría de la Elección aparece en estos manuales muy fuertemente. También desarrollamos en este curso ejercicios de teoría de juegos, de gobierno, de bancos centrales y de sindicatos. Es una macroeconomía que de alguna forma explicita la Teoría de la Elección.

Esos eran los cursos más normales, pero también trabajé un seminario en donde empecé a trabajar directamente Teoría de la Elección por la línea de Arrow y además dicté durante dos años un seminario de Arrow, que fue para mí muy interesante.

Creo que esa temática influyó en un cambio de tendencia en la Facultad. Había distintos caminos, Homero Cuevas en el campo de la economía institucional, Jesús Antonio Bejarano igualmente estaba en economía institucional, Jorge Iván Bula estaba trabajando Amartya Sen, Consuelo Corredor con las ideas sobre pobreza.

Este proceso no se refiere a que nos hayamos puesto de acuerdo, sino que fuimos creando un espacio de discusión distinto en la Facultad y un grupo de estudiantes empezó a interesarse por estos temas, algunos tomaban la teoría de la

elección desde el punto de vista muy matemático, teoría de juegos, equilibrios de Nash, problemas de cómo modelar juegos básicos, etc.

Este tipo de temas no estaban en la Facultad en los años 80, eso empieza a tomar fuerza en los años 90. Esa es igualmente mi época de Decano entre 1993 y 1996.

Me permito resumir un poco el periodo de la decanatura en el libro “Los 50 años de la Facultad de Ciencias Económicas”. Allí afirmo: “Traté de mantener la integración entre las carreras y entre los profesores a nivel de una integración interdisciplinaria siguiendo las ideas de lo que habíamos tratado de hacer en la decanatura de Juan José Echavarría”.

Hay un punto crucial en esa decanatura de 1993 a 1996, que fue la creación del Doctorado en Economía de la Facultad. En el último Consejo Académico en el que estuve como Decano se aprobó el Doctorado de la Facultad. Colaboré mucho en la gestión Consuelo Corredor porque para la creación del Doctorado había que hacer una reforma importante en la maestría, ella hizo esa reforma. Clemente Forero que tenía una visión de los doctorados nacionales e internacionales y que había sido Director de COLCIENCIAS, colaboró mucho en la formulación del proyecto del Doctorado. El vicedecano Jorge Iván Bula que fue excelente en todos estos procesos. Me queda la satisfacción de decir que en el último Consejo Académico se creó el Doctorado de Economía, con una convicción y es que el doctorado tiene que

cambiar todos los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la Facultad.

Esto se ha logrado parcialmente porque el Doctorado necesita que los profesores se puedan dedicar a la dirección de tesis en serio, eso no se ha logrado. La Universidad sigue siendo una Universidad de docencia, no una Universidad de investigación, entonces, un profesor tiene las tres clases y si quiere dirige tesis de doctorado, pero no es que la tesis de doctorado sea realmente un compromiso crucial en la jornada de trabajo de los profesores, eso no existe.

El doctorado tiene una ventaja y es el vínculo internacional, porque para los estudiantes es relativamente fácil viajar seis meses con un costo no excesivo, además, conocen una literatura, conocen profesores, consiguen la financiación relativamente fácil, no tienen que pagar matrícula, tienen ventajas para obtener la visa porque la otra universidad los acepta como participantes en unos seminarios o un profesor lo invita.

Entonces se cuenta con muchas ventajas, eso ha agilizado y creo que elevado el nivel de discusión en la Facultad. Pero es un proceso muy lento cuyos resultados sólo se van a obtener en el largo plazo.

En cuanto a la gestión en la decanatura, otro punto destacado fue la discusión sobre los Centros de Investigación, un conflicto amargo y duro, en donde creo que fracasé y además lo afirmé en una comunicación a los profesores.

Los Centros de investigación

En cuanto al CID siempre he creído y ahora lo corroboro como Director, que la Universidad tiene unas potencialidades enormes en materia de desarrollo de centros de investigación, pero no ha sido lo suficientemente fuerte para contar con los mejores centros de investigación.

En el caso de Economía tenemos un Centro de Investigación, pero la Universidad se ha negado desde el punto de vista institucional a crear las condiciones para que podamos tener el mejor Centro de Investigaciones Económicas en el país y creo que un Centro con posibilidades de competir en América Latina. Esto lo afirmo con más certeza cuando me desempeñé como Director del CID.

Con Juan Patricio Molina veíamos la potencialidad enorme de este Centro de Investigaciones; ahora la importancia del CID, está en que la Universidad haga unas reformas administrativas importantes, sobretudo que permita que los profesores que consigan proyectos de investigación obtengan los montos adecuados de ingresos sin ningún impedimento. Además que los Centros de Investigación estén fuertemente ligados con la dinámica de investigación de las Facultades.

Esta lucha está expresada en unos documentos de Juan Patricio Molina y de mi autoría, en donde demostramos la importancia de que el Centro de Investigaciones se involucre con la dinámica académica de la Facultad, y además, que el Centro pueda generar recursos. Esto

generó unas tensiones enormes no sólo en la Facultad sino en la Universidad. Creo que desde el punto de vista político no manejé bien la situación y presenté mi renuncia a la decanatura.

Un grupo importante de profesores me pidió que siguiera en la decanatura. Terminé el periodo pero los últimos ocho meses en el cargo fueron desastrosos desde el punto de vista del ambiente de trabajo, de tensiones internas, de conflictos que se llevaron a niveles muy bajos de discusión.

Terminé la decanatura en 1996 con un gran logro en cuanto al Doctorado, con un gran conflicto sobre Centros de Investigación y no me arrepiento. Al nombrarme Homero Cuevas como Director del CID de alguna forma la Facultad reconoce que las ideas que expresé no eran tan irracionales.

Seguí con mi actividad docente y en 1997 Alfredo Sarmiento me invita a participar como consultor en la Misión Social, en el momento en que se estaba creando el Índice de Desarrollo Humano para Colombia. Las ideas de los seminarios que había dictado sobre racionalidad, sobre Arrow, sobre la elección, se empiezan a concretar en materia de manejo de información empírica y mediciones de pobreza en los trabajos de la Misión Social.

Inauguré un seminario sobre Amartya Sen seis meses antes de que le dieran el Premio Nobel. En ese momento había seis estudiantes en el seminario, luego del premio, en el siguiente semestre ya había cincuenta, es decir, que cuando se dicta un seminario sobre el pensamiento

de un profesor al que luego le dan el premio Nobel, quiere decir que estamos más o menos ubicados en las fronteras del conocimiento. Eso fue muy satisfactorio, porque publicamos un número de Cuadernos de Economía con Alberto Supelano, dedicado a Amartya Sen. Creo que se ganó un espacio, sobretodo en esa línea Arrow- Sen y esas preocupaciones por explicar la dimensión ética de la economía.

Entonces, mientras la Academia de Ciencias de Suecia entregaba el premio Nobel a Amartya Sen, nosotros estábamos en Planeación Nacional con Naciones Unidas, sacando los informes de Desarrollo Humano, creo que esos años 1997, 1998 y 1999 fueron muy fructíferos.

Además, en la economía colombiana la macroeconomía empieza a tener dificultades, en cierta forma hay un fracaso de ese modelo anterior, ahora menos humanista por decirlo de alguna forma, entonces creo que es un buen momento, ese ingreso al equipo de trabajo en la Misión Social, esa es la actividad que desempeño hasta cuando Homero Cuevas empieza como Decano en el 2001 y me nombra como Director del CID.

En ese momento intuyo que ese tema es importante y luego de dos años como Director, estoy convencido que fue una excelente decisión y que a pesar de todos los problemas administrativos, creo que hay unas potencialidades enormes y que hay que seguir trabajando. El ritmo de contratación se cuadruplica, es un Centro que cuenta con altos niveles de contratación.

¿Qué hace falta? El CID está editando un libro mensual pero hace falta publicar mucho más, tener más presencia nacional, ganar espacios de discusión académica y sobretodo consolidar un equipo de investigadores mucho más estable y permanente. Pero creo en la intuición de vincular el CID con el Doctorado, los estudiantes del Doctorado igualmente y que el Director del Doctorado participe en proyectos de investigación en el CID. Esto es un paso adelante en este proceso. Creo que estamos encontrando el camino de integración de la academia con lo que podríamos llamar la consultoría.

Además, en Ciencias Sociales tenemos una ventaja, cualquier proyecto lo podemos convertir en academia, cuando alguien hace un examen bacteriológico, esos resultados no los puede convertir en academia; pero si hace un estudio de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado entonces se puede sacar un artículo de orden académico. Si se hace un estudio con la Comisión Nacional de Televisión, como lo estamos haciendo en la actualidad, entonces se pueden plantear hipótesis importantes sobre regulación. Si se hace un trabajo con la Contraloría General de la República, entonces se pueden desarrollar dimensiones académicas. Creo que el 99 % de los trabajos del CID tienen potencialidades académicas y es mi discusión con los investigadores del CID. Una vez que se le entrega a la institución el informe final tienen que dedicarle dos meses más para convertir ese informe en un artículo o en una publicación. Creo que hay mucha riqueza en ese tipo de investiga-

ciones, y creo que hay herramientas para avanzar en esta dirección.

Mi formación teórica

Desde el punto de vista teórico, creo que primero tuve un coqueteo con el marxismo, pero nunca fui un marxista. Realmente leí mucho a Carlos Marx en los seminarios semanales del CINEP. Cuando estaba terminando la carrera de filosofía en 1977, el profesor Guillermo Hoyos le planteó un reto al CINEP. Afirmó: "Aquí se habla mucho de Marx y nadie ha leído a Marx".

Organizó un seminario semanal, y creo que fue uno de los seminarios más interesantes de la época. El seminario consistía en la lectura semanal de un capítulo de los tres tomos de *El Capital*. El seminario duró tres años, evidentemente tal vez fuera de Guillermo Hoyos nadie asistió a todas las reuniones. Era muy difícil asistir durante tres años todas las semanas. Hubo momentos en que en ese seminario había 50 personas. Según el expositor o el tema, se difundía la información sobre el capítulo en discusión, por ejemplo, el capítulo sobre *Los Ciclos en Marx*, etc.

Realmente Guillermo Hoyos hizo un esfuerzo importante para mantener ese seminario durante tres años. Asistí a un 70 u 80 por ciento, y con mucha atención. Para mí leer a Marx siempre fue una atracción, pero nunca lo trabajé a profundidad, nunca tuve más de un curso sobre Marx, por ejemplo en filosofía en la Universidad Javeriana.

La filosofía que vimos en la Javeriana estuvo muy marcada por la Escuela de Frankfurt y tuvimos profesores que acababan de llegar de Alemania como Guillermo Hoyos que venía muy influenciado por esa escuela. Nos enseñó sobre Husserl y Habermas. Hubo otros profesores como Carlos Vasco, Gerardo Remolina, Ernesto Parra y Luis Alberto Restrepo. Era un grupo de profesores muy influenciado por la crítica al marxismo europeo, una desmitificación. Toda la fuerza de la Escuela de Frankfurt contra el marxismo ortodoxo, nosotros la recibimos en los años 70.

Muy fuerte esta enseñanza en filosofía, porque los profesores venían con un discurso muy apasionado. Entonces a pesar de mis simpatías por la izquierda, nunca entré en una lógica marxista porque era muy consciente de la crítica al marxismo.

Por esos días en el año 1977 llega a Colombia Gilberto Gómez como nuestro profesor, había estudiado el Doctorado en London School of Economics, sobre John Rawls. Recordemos que "La Teoría de la Justicia" aparece en 1971 y Gilberto Gómez hace la tesis doctoral sobre Teoría de la Justicia y el Director era Amartya Sen. El llega con una gran tesis doctoral, era un libro voluminoso. No leí la Teoría de la Justicia en 1977, sino que leí la tesis de Gilberto sobre John Rawls.

En ese mismo año Gilberto me muestra unos libros de Amartya Sen; entonces, estaba la Escuela de Frankfurt que ejercía mucha influencia en mi pensamiento,

y ya conocía algo de Rawls a quien considerábamos en el CINEP algo burgués. Un pensamiento demasiado liberal, pero lo leí.

Por el otro lado estaba el seminario de Marx, que era una lectura sistemática y coordinada por el maestro Guillermo Hoyos sin el apasionamiento de un marxismo cerrado, con toda la discusión de la Escuela de Frankfurt. Entonces en el seminario siempre hubo una visión crítica de Marx.

Recuerdo por ejemplo, que Hoyos llevó a Juan José Echavarría varias veces al seminario para que nos expusiera cómo desde la teoría neoclásica se podía leer algunos capítulos de El Capital.

Fue un seminario muy abierto, en ese sentido muy amplio. Por eso nunca me metí al marxismo en forma, sino que empecé a coquetear con la teoría de la regulación.

Mi tesis de la Maestría en Economía en la Universidad de los Andes fue una tesis que considero bastante ortodoxa o neoclásica sobre la pequeña industria con las funciones de producción Cobb-douglass, elasticidades de sustitución, comparación de salarios de los empresarios de la pequeña industria con los salarios en la gran industria, es decir, es una tesis bastante convencional.

Por tanto, no tuve interés en introducirme en el estudio de una lógica marxista, aunque me gustaba, me atraía. Las tesis del profesor Sandroni me apasionaron. Realmente nunca fui un pensador marxista o nunca me he sentido un conocedor de Marx, aunque

publiqué un artículo en la revista de la Universidad de Medellín sobre los Grundrisse de Marx, creo que es tal vez la única publicación que tengo sobre Marx.

Cuando llegué a Lovaina, allí Marx no existía, pero si existía John Hicks, existía teoría monetaria heterodoxa, Michael Aglietta, D'Orleáns. Existía una lectura de Keynes mucho más monetaria, existía una crítica al pensamiento monetarista, pero muy anclados en un keynesianismo heterodoxo o por fuera del modelo IS – LM.

Por ejemplo en mi formación teórica en Lovaina me sirvió mucho leer los artículos de John Hicks sobre IS-LM. Era esa discusión de los poskeynesianos que decían vamos a leer al Keynes que es y no al Keynes del modelo IS-LM. Esos dos años en Lovaina me mostraron esa línea de pensamiento monetarista y una macroeconomía más monetaria, más dinámica, que influyó mucho en mi formación teórica.

Sin embargo, traté con la Teoría de la Regulación, me atrae mucho pero como intuición, nunca me ha convencido como alternativa teórica. Después que hice el Doctorado, definiría estos últimos diez años desde 1992 hasta ahora, como un encantamiento o apasionamiento por la lectura de los grandes maestros de la teoría económica de principios del siglo XX.

En cuanto al siglo XVIII también hice la lectura de las obras de Jeremy Bentham, para un trabajo que hicimos en la Universidad Externado de Colombia en un libro “Ética y Economía”, en donde es-

cribí un artículo sobre "Escritos Económicos" de Bentham. Me gusta también leer sobre el pensamiento de John Stuart Mill, pero sobretodo mi atención está en los economistas de principios del siglo XX.

También he realizado un esfuerzo en estos diez años por leer los textos de Leon Walras, por ejemplo, "Elementos de Economía Pura". Puedo afirmar que ya leí "Elementos de Economía Pura". Muchos economistas colombianos no lo han leído; leí el 80 por ciento de "Los Principios de Economía" de Alfred Marshall, leí el cálculo hedónico de Edgeworth, creo que he leído bastantes artículos de Paul Samuelson, de John Hicks, de Arrow, es decir, he encontrado en estos grandes autores una riqueza intelectual impresionante.

En cuanto a los estudiantes les enseño que no hablen de teoría neoclásica, que no ubiquen a los neoclásicos en general, sino que hablen de autores específicos. Por ejemplo, Paul Samuelson es muy distinto a Hicks; Hicks es muy distinto a Arrow, y todos son muy críticos de todo pensamiento en general. Entonces creo que he encontrado una fuente de apasionamiento vital muy grande, marcada en gran parte por la discusión sobre la Teoría de la Elección.

De otro lado, la Academia Colombiana de Ciencias Económicas me invitó a presentar un trabajo, e hice un estudio sobre Vickrey. Este autor marca un derrotero desde 1940 hasta 1996, es un autor de mucha fuerza en teoría microeconómica, en teoría de tarifas, en teoría impositiva y es al mismo tiempo muy crítico de la teoría económica.

El texto que le presenté a la Academia se llama "La Dimensión de lo Razonable en el Pensamiento Microeconómico de Vickrey", allí demuestro que así se escoja el microeconomista más puro, se va a encontrar que sus planteamientos están reventando desde dentro los supuestos de los libros de texto y está introduciendo nociones de equidad y nociones de justicia, desde el corazón mismo de la microeconomía. No es que un economista se tenga que plantear el problema ético al salir de su casa. Ese problema ético se plantea desde la construcción de la función de utilidad básica, eso es Vickrey, eso es Arrow, eso es Sen, eso es Samuelson.

Creo que hay una desgracia con el libro de texto o manual, no con su autor Paul Samuelson, sino con su libro de texto de los años 60 y una línea de libros de texto que se fortalece desde los años 60 hasta hoy y que ha sido desastrosa para la teoría económica.

Cuando Samuelson expone la teoría de los impuestos tiene que hacerse la pregunta sobre la justicia. Este descubrimiento ha sido apasionante desde el punto de vista vital y desde el punto de vista de la lectura de los autores, es como afirmar que, hay una fuerza en todos estos autores que yo llamaría una duda permanente por las posibilidades inherentes del pensamiento económico y la necesidad siempre de hacer una pregunta que se da por fuera de la lógica interna de la teoría. La lógica interna de la teoría se revienta cuando el mismo Walras, se tiene que hacer la pregunta por la justicia, igualmente Marshall, Edgeworth por la felicidad, etc.

En este momento creo que estoy en este tipo de reflexiones. Con la Universidad Externado de Colombia tenemos un proyecto para leer estos autores, hicimos el ejercicio con Walras con dos estudiantes de tesis. Les dije a los estudiantes tomen “Elementos de Economía Pura” y encuentren cuantas veces Walras menciona la palabra justicia, Esa palabra se encuentra cada diez páginas.

Ahora vamos a hacer el ejercicio con Marshall y con Edgeworth que es otro tipo de ejercicio. Cuantas veces Edgeworth habla de felicidad y en qué contexto; para mostrar, que aún estos autores digamos convencionales, tienen una fuerza ética muy grande para plantear una visión del mundo distinta, entonces, estos autores que siempre han existido entre nosotros, que siempre han construido pensamiento, han sido muy opacados por el libro de texto, y sobre todo Samuelson ha tenido una ingerencia desastrosa con su manual.

El libro de Economía² de Samuelson se edita por primera vez en 1948, y se inaugura una versión que me parece muy dañina, por ejemplo, sobre la función de utilidad asocia las preferencias reveladas, acabando con la preocupación del utilitarismo clásico: “¿Cómo convertimos los bienes en felicidad?” Entonces Samuelson afirma: “Consuma mucho y usted funciona”. Pero el utilitarismo clásico le dice a uno: “Si usted quiere disfrutar la música, aprenda a oír a Mozart”, mientras que Samuelson afirma: “Si le gusta Mozart compre todos sus discos. Si usted aumenta el número de discos comprados entonces aumenta

su utilidad” o “Si usted quiere ser feliz coma pan.”, pero Mill nos dice: “Si usted quiere ser feliz reúna a tres amigos para que coman un pedazo de pan”; esta última es otra lógica del análisis de la función de utilidad.

La Enseñanza y el aprendizaje de la Teoría Económica

Entonces el libro de texto inaugura una manera desastrosa de enseñar y aprender la teoría; el libro de texto se consolida para la microeconomía, se consolida para la macroeconomía, se hacen libros para el comercio internacional, entonces se va reduciendo el pensamiento económico a una cuestión instrumental y estamos formando economistas que nunca han leído un gran autor de teoría económica, y esa es una de las grandes discusiones en la formación en economía.

Esa línea de los libros de texto de los años 1960, 1970 y 1980 es desastrosa; por ejemplo, Varian aparece con microeconomía para todos los niveles, desde microeconomía uno hasta microeconomía para doctores, entonces un Doctor en Economía ya no necesita leer un libro básico de un pensador.

Los profesores de macroeconomía y microeconomía en lugar de orientar a los estudiantes en la lectura de los grandes autores, los ponen a hacer ejercicios de matemáticas, entonces el libro de texto tiene unos elementos mínimos de teoría y un montón de ejercicios matemáticos.

² Samuelson Paul A. (1961) Economics An Introductory Analysis. Fifth Edition, Mc Graw Hill. La primera edición se publica en 1948, la segunda en 1951, la tercera en 1955, la cuarta en 1958, etc.

Al estudiante se le dice que tiene que resolver los ejercicios matemáticos, y no se le exige que tiene que irse a la casa a leer a Keynes o a Hicks, sino que se le pone a hacer ejercicios matemáticos de macroeconomía y se le hacen exámenes sobre esos ejercicios matemáticos.

Entonces se distorsiona la discusión económica fundamental. Este es un punto que me parece crucial en estos momentos y que ha hecho mucho daño. Homero Cuevas lo dice: "Tenemos aquí unas personas que se van supuestamente a estudiar Doctorado en Estados Unidos, aprenden matemática en Estados Unidos, aquí llegan diciendo que son Doctores en Economía y los nombran Ministros de Hacienda o Jefes de Planeación. Eso es un desastre. Entonces tenemos personajes que no saben economía, que tienen altísimas responsabilidades en el gobierno y no han leído a los grandes autores". No se cuestionan sobre la justicia.

En esta reflexión final sobre la enseñanza de la economía, recorro a un ejemplo tortuoso que es mi curso de macroeconomía uno, es un ejercicio que ha sido muy difícil con los estudiantes y es que lean los textos básicos.

Digamos respetando la secuencia de un curso de macroeconomía convencional que lean los textos básicos; por ejemplo: "El día que conversamos sobre la Curva de Phillips, tienen que leer el artículo de Friedman sobre la Curva de Phillips; el día que se comienza IS-LM, ese día tienen que leer el artículo de 1937 de Hicks sobre IS-LM; el día que se habla de la fundamentación microeconómica de la macroeconomía y las funciones de utilidad, tienen que leer el artículo de

Samuelson sobre Preferencias Reveladas y Funciones de Utilidad; cuando se habla de la función de Solow, que lean un artículo de Solow sobre funciones de producción, etc.

Es un ejercicio difícil porque para los estudiantes la macroeconomía es el libro de texto, y los estudiantes viendo macroeconomía uno, solicitan el libro de texto. Entonces logramos una buena combinación en los dos últimos semestres, y es que la clase de macroeconomía tiene dos sesiones a la semana. Expongo en una sesión por ejemplo el artículo de Hicks sobre IS-LM, y otro profesor colega en la siguiente sesión les enseña el libro de texto de IS-LM.

Los estudiantes tienen entonces una seguridad porque sienten que los estamos preparando para macroeconomía dos.

La primera vez que dicté macroeconomía uno sin el libro de texto, los estudiantes me criticaron mucho, me evaluaron muy mal, sintiendo que no los había preparado para macroeconomía dos. Ahora con el libro de texto, ellos sienten que los estamos preparando para macroeconomía dos, y creo y espero que la lectura de los artículos les esté sembrando las grandes preocupaciones de los teóricos de la economía.

Son artículos sencillos, por ejemplo, el artículo de Friedman es tan sencillo que los estudiantes lo leen y les parece que leyeron una "bobada", y afirman que "eso no es la gran teoría económica o que la gran teoría económica son unas ecuaciones muy difíciles junto con unas argumentaciones muy difíciles.

Otro ejemplo es el artículo de Ronald Coase sobre la Naturaleza de la Firma, es un tema muy agradable y muy fácil. Los estudiantes leen este artículo y sienten que no aprenden economía, o no saben que aprendieron, entonces no sienten que estén estudiando economía, porque les parece que esas lecturas son demasiado elementales.

El capítulo de Keynes sobre los Determinantes Objetivos y Subjetivos de la Función de Demanda, es de una claridad y de una simpleza. Usted demanda porque tiene envidia, porque tiene pasión, y además, los factores objetivos como el ingreso. Y los estudiantes tienen la sensación que no aprendieron macroeconomía porque ahí no hay una ecuación.

Creo que debemos volver aún en los cursos básicos de microeconomía y de macroeconomía a que los estudiantes lean autores y no digo autores heterodoxos, raros, sino autores convencionales. En los artículos creo que uno puede encontrar de cada autor tres o cuatro argumentos básicos, clásicos y de una riqueza intelectual.

Contamos en Becker con dos o tres artículos clásicos, en Friedman, etc. Pero es importante que los lean y que entiendan cómo piensan los economistas y no dejar ese tipo de lecturas a un lado. Cuando a uno le dicen o le comentan que eso se debe estudiar en los cursos de pensamiento económico, la respuesta es que no, esas lecturas se tienen que hacer en los cursos de macroeconomía y de microeconomía.

Si los estudiantes están aprendiendo sobre funciones de bienestar, entonces

tienen que leer cinco paginitas de elección colectiva de Arrow, tienen que leer tres teoremas en Arrow. Que del teorema de la imposibilidad lean cinco páginas, que lean un capítulo del texto de Arrow. Una vez que el estudiante lea eso, si quiere luego que haga todos los ejercicios de Varian. Pero primero que lean esos autores. Entonces esa es la combinación de las lecturas, porque en economía tenemos el peligro de alejarnos mucho de los autores.

En filosofía, los filósofos siempre han leído algún autor, siempre han leído a Hegel, siempre han leído a Kant. Un filósofo carga los libros de Kant y de Hegel; un sociólogo habla con Max Weber; un politólogo tiene a John Locke en la mano. Nosotros los economistas que estamos formando economistas que de pronto nunca han tenido en su mano, nunca, un buen autor en economía, esto es un desastre.

El otro comentario es tratar en la medida de lo posible elegir tres o cuatro pensadores cruciales. Creo que uno aprende una disciplina si lee en serio un autor. Creo que los colegas anteriores a mi generación y los mejores economistas de ahora, fueron los que leyeron en serio a Marx y no el folleto de Martha Harnecker, o el folleto de Nikitin. Los malos profesores de la generación anterior a la mía, fueron los que leyeron folletos y enseñaron. Los buenos profesores fueron los que leyeron en serio a Marx, a Sraffa, que entendieron el sistema de construcción de pensamiento en economía.

Si uno entiende el sistema de Sraffa, entonces entiende rápidamente el sistema de Buchanan, porque entendió el

problema económico; si usted entendió el problema económico de Sraffa, entonces entiende el problema económico de Buchanan. Salomón Kalmanovitz entendió el problema de Marx, entonces puede entender el problema de Douglass North porque es el problema económico fundamental, además porque entraron al sistema de los pensadores.

Los que nunca entraron al sistema de un pensador, entonces nunca entendieron cómo se crea conocimiento en economía y por eso nunca han creado conocimiento. Entonces hay que tratar con los grandes autores y encontrarlos y no elegir cualquier autor, con esta idea creo que ya tenemos lo suficiente.

Les digo a los estudiantes: "Si usted le dedica cinco horas a una página de Arrow, usted salvó esas cinco horas; ahora si usted va a leer a un colega no muy importante y lee su libro, esa no es una buena idea, es decir, es mejor que ojee ese libro.

De otro lado, se puede enseñar sobre Finanzas Públicas exigiendo a los estudiantes leer comentaristas de la Ley 60 de 1993, pero uno estudia Finanzas Públicas leyendo a Buchanan, leyendo a Arrow y leyendo a Olson y después algún día si quiere ojee la Ley 60.

No se puede poner en una bibliografía de finanzas públicas, finanzas municipales y departamentales, comentaristas de la Ley 60 en cursos básicos. Tal vez en algún seminario para rellenar ponga algunos comentaristas de la Ley 60, pero usted tiene que estudiar a Olson, tiene

que estudiar a Buchanan, tiene que estudiar los grandes pensadores institucionales, los grandes pensadores de finanzas públicas y sus debates.

Entonces esa es la idea, leer autores y escoger autores buenos, que menos mal ya sabemos quiénes son, digamos que usted puede equivocarse en uno que otro, pero sabemos quiénes son los grandes maestros, leer a los grandes maestros, propongo leer "Valor y Capital" de Hicks, pero que el lector sienta que está leyendo "Valor y Capital", entonces se aprende economía.

Y en relación con otros autores que considere menos importantes, lo mejor es ojearlos, pero sólo ojearlos rápido y entonces se formará un pensamiento. De otro lado, disminuir las matemáticas, los cursos de macroeconomía no deberían ser ejercicios de matemáticas.

En estos días me pidieron que corrigiera unos exámenes de microeconomía porque un colega rajó a todos los estudiantes. Me pidieron que corrigiera como segundo calificador y corregí los exámenes de microeconomía. Mi informe al Consejo Directivo fue: "El profesor calificó justamente, pero lo que pasa es que el profesor no está enseñando microeconomía, está enseñando matemáticas en una clase de microeconomía, El calificó justamente, el que no resolvió el lagrangiano se rajó. La pregunta que les hago a ustedes colegas del Consejo Directivo es: ¿Por qué un profesor de microeconomía está calificando rapidez en la solución del lagrangiano?". Esa es la discusión.